

EL
ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADEABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



SUMARIO.

Hija, esposa y madre, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*Romance*, poesia, por doña Enriqueta Lozano de Vilchez.—*La capilla de nuestra señora del Carmen*, por Fernán Caballero.—*Los descos*, por Mr. Emilio Souvestre.—*Revisión de la semana*, por don Eusebio Blasco.—*Explicacion y aplicacion del figurin*, por Pamela.

Con este número se reparte un figurin y el pliego octavo del tomo quinto de la *Galeria de mujeres célebres*.

HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE SEGUNDA.

ESPOSA.

(Continuacion).

XXIV.

LA CONDESA Á MÉLIDA.

Madrid, mayo de 18...

Adjunta es una carta, que Valentina ha dirigido á tu hermana: del efecto que habrá producido en su ánimo y en el mio, tú misma puedes juzgar.

Mélida, mi corazón se resiste á creerte culpable: dudar de tí, seria para mí tan imposible como dudar del cielo; pero el desórden que reina en tu última carta, me confunde y me llena de dudas y de consternacion, ¿de qué proviene esa confusion de tu espíritu, siempre tan tranquilo y tan sereno? ¿qué te sucede? algo me ocultas demasiado triste para que yo lo sepa, ó demasiado culpable.

¿Estás ya en la ciudad con tu marido y Honoria? ¿te ha seguido Camilo? ¿se ha quedado en la aldea? ¿es cierto el amor de que habla la carta de Valentina? ¡oh, hija mia! ¡buye de él, en vez de darle entrada á tu vez en tu alma!

Camilo es un hombre superior, y yo soy la

primera en conocerlo: hé aquí la razon por la que tiemblo por tí! tú eres tambien una mujer superior y no quiero negártelo: ¿acaso por ser tu madre dejo de conocer la elevacion de tu talento, la brillantez de tu ingenio, la firmeza y lucidez de tu razon, nó, Mélida: tu madre sabe conocerte y apreciarte, mejor que nadie quizá: pero en el modo de obrar de un hombre superior, y de una mujer que lo es igualmente, hay siempre una inmensa diferencia, y yo la he observado en el discurso de mi vida.

El hombre superior tiene las pasiones mas fuertes, y se entrega á ellas con mayor ardor que los demás hombres: la mujer superior debe reprimir y contener las suyas con el freno de la razon: debe huir del fango en que la envolverán sin duda, y elevarse sobre las demás mujeres vulgares en el pedestal de su virtud.

Pero ¿qué te digo? ¡quizá, hija mia, estoy ofendiendo tu inocencia, tu pudor! ¡perdóname! ¡soy tan desgraciada! ¡sufro tanto al ver la desesperacion de tu hermana! ¡ah! qué he hecho yo para soportar tantos pesares?

El estado de Clara es el mas deplorable: si no se consuela, irá con ella á tu lado, para que te vea, y sus crueles sospechas no tomen cada dia mayores proporciones y mas intensa amargura: y sin embargo, aun cree que todo es una invencion de esa criatura infame para vengarse de ella, y nó puede resolverse á ver en tí á su rival.

—No, me decia esta mañana: Mérida no puede hacerme traicion: ¿no se ha casado por amor con Juan Bautista? no me ha dado pruebas incesantes de amarme con ternura? ¿por qué sospecho de ella? ¡pero ay! y si á pesar de su virtud, Camilo alimenta por ella una pasion violenta é incurable? y si ella le ama á su vez en secreto? ¡oh, Dios mio! ¿por qué no se han conocido y se han amado antes? entonces se hubieran casado y hubieran sido dichosos, porque parecen nacidos el uno para el otro: sí, mi hermana es digna de Camilo: mas digna que yo: ¡Dios tenga piedad de todos nosotros!

De esta suerte se atormenta tu infeliz hermana: espera con ansia tu primera carta: cuida como la escribes: del estilo de ella depende que se tranquilice: si viera la que me has escrito á mí, creceria su sobresalto y su zozobra: porque, Mérida, ó yo me engaño mucho, ó Camilo ha hecho en tu alma una impresion muy fuerte!

¡Hija mia, hija mia! la dicha mayor de la mujer casada es la de hallar á su marido superior á todos los hombres del mundo: si no tiene perfecciones, que tu imaginacion ó tu gratitud se las atribuya: la imaginacion es casi siempre una cruel enemiga de las mujeres; pero muchas veces le hace tambien grandes beneficios: que ella te ayude en esta ocasion á ver mejor de lo que es á tu esposo: y luego, hija mia, piensa que el esposo mas escaso de mérito es mejor que el amante mas rendido, es mas generoso, y mas honrado: la virtud de muchas mujeres, consiste casi siempre en un poco de egoismo.

Yo amaba á tu padre con pasion al casarme con él; y sin embargo, he hallado en el mundo algunos hombres que han hecho en mi ánimo una fuerte impresion: por muy buena y honrada que sea una mujer, no se deja al casarse su corazon en la iglesia, ni sus ilusiones desaparecen; no, hija mia: la virtud no consiste en no sentir: sino en luchar y vencer: poco mérito tiene la que jamás ha conocido el peligro, y solo merece coronar sus sienes con la aureola de la virtud la que ha sabido salir ilesa de él.

Yo hallé una máxima en un libro, escrito por una mujer, que me ha libertado de muchos peligros:

—«El amor mas acendrado—decia aquella página—no es feliz, hasta que se escuda bajo el velo sagrado del matrimonio: ved todas las uniones ilegítimas; son solo remedos mas ó me-

mos imperfectos del santo lazo: y luego, entre el marido y el amante, ¡qué enorme diferencia! el esposo ama en su mujer antes el alma que la belleza: antes las modestas virtudes de la cristiana, que los encantos del semblante: la ama enferma, ajada, y la ama tambien cuando los años se han llevado la frescura del rostro y la finura del talle: pero el amante, se cansa hasta de la belleza misma, y no sabe, ni quiere, ni puede disimular el hastío que le causan las averías de lo que no le pertenece mas que por su propia voluntad.»

La experiencia me ha hecho conocer que aquella ilustre escritora decia verdad.

Hija mia, esta carta la empecé á escribir con la severidad de la madre irritada; pero poco á poco la madre se ha convertido en la amiga: en lo que he sido siempre para vosotras, en lo que siempre quiero ser! ¡escribeme, hija mia! dime cual es el estado de tu alma: el estado de Camilo: dime si ya estás en tu casa: esta carta la envío á las listas del correo: dime si llega á tus manos pronto, y sobre todo escribe á tu hermana, con serenidad y firmeza, y del modo mas propio para tranquilizarla: yo escribo hoy mismo á Camilo, que no sé si estará en la aldea, aunque pido á Dios que sea así, y que no se haya atrevido á seguirte á la ciudad.

LUISA.

(Se continuará.)

Maria del Pilar Sinués de Marco.

ROMANCE.

Blancas flores de mi vida,
purísimas azucenas,
con el sol de mi ternura
vivificadas y abiertas;
vosotras que sois mi dicha
y mi ventura en la tierra,
si algun dia los pesares
vuestra pura frente sellan,
si oscurece vuestro cielo
una nube pasajera,
si un suspiro en vuestro lábio
de triste dolor es prenda;
¡oh! calladmelo, hijas mias,
¡por Dios, que yo no lo sepa!

Si no encontrais en el mundo
ventura y dicha completa,

si las flores de la vida
en espinas ¡ay! se os truecan;
si una lágrima empañando
vuestra pupila serena
entre la hiel de un recuerdo
un desengaño lamenta,
ocultádmela, hijas mías;
¡por Dios, que yo no lo sepa...!

Si de la virtud las flores
en vuestro pecho no medran,
si la ambición ó el orgullo
en vuestro seno se albergan,
si la ternura infinita
que hoy liga nuestra existencia,
en vez de lazo de amores
en hielo se convirtiera,
si no me amaseis un día...
¡por Dios, que yo no lo sepa...!

Mas no, no escuchéis mi acento:
aunque amargueis mi existencia,
depositad en mi alma
vuestro bien y vuestra pena:
si llorais, partid conmigo
vuestra lágrima primera,
y si gozais, vuestra dicha
norte de mi dicha sea:
amadme como yo os amo,
y pues sois del alma prenda,
cuanto penseis, hijas mías,
que vuestra madre lo sepa.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

LA CAPILLA DEL CARMEN

DE

LA ALAMEDA DE SEVILLA.

La publicidad, mas que para nada, debería servir para hacer sabidas y para enaltecer las cosas buenas, despertando así en el público, sentimiento de admiración y de simpatía, que son nobles brotes del alma y estimulan al bien. Contra toda justicia y benevolencia sucede algunas veces lo contrario.—La era de la filantropía que un hombre de infinito talento llamaba la moneda falsa de la caridad, se ha inaugurado de una manera harto contradictoria á su programa y lema.

Nosotros que, á Dios gracias, vemos muchas

cosas dignas de admiración, vamos á referir una de ellas con tanto placer como entusiasmo.

Una persona que pasaba hace poco de la Alameda á la Puerta de la Barqueta, notó que la abandonada é interiormente derruida capilla de la Virgen del Carmen, sita en aquel arenal, estaba abierta. Estrañándolo, se acercó curiosa y arrastrada por esa atracción instintiva y razonada á un tiempo, que tienen para el hombre esos edificios dedicados al culto de su Dios, admirables, si son suntuosos, enternecedores, si son pobres y sencillos, dignos siempre, siempre respetables; y vió con sorpresa la capilla, llena de hombres, la mayor parte jóvenes, que, unos de carpintería, otros de albañilería, trabajaban afanosos en ella.

—Qué es esto? preguntó; qué se vá á hacer aquí?

—Se restaura, contestó uno de los trabajadores con esa urbanidad y complacencia que caracteriza á nuestro pueblo.

—Qué se restaura? preguntó asombrada la persona, y quién la restaura?

—Nosotros; contestó el joven menestral.

—Ustedes! tornó á preguntar cada vez mas sorprendida la persona; ¿pero quién paga á ustedes su trabajo?

—Nadie. Trabajamos aquí todos los domingos de balde.

—Y los materiales?

—Los costea la limosna.

Una inmensa alegría llenó el corazón de la persona que preguntaba.

—Bien! señores, bien! exclamó enternecida, gracias á Dios estamos en la católica España!—Dios bendiga vuestro trabajo, Dios bendiga á los trabajadores de tan santa obra!

—Señor, dijo uno de ellos, la mayor parte de los vecinos de este barrio se quedaban sin misa desde que se cerró esta capilla, pues tenían que ir á oírla á *Omniun Sanctorum* que está lejos, y ya no sucederá eso.

—Y la Señora del Carmen, añadió otro, tendrá el culto debido; pues sepa V. que en estos días á mas de cuatro *que estaban estraviados* los ha llamado á sí esta Señora, tan querida en nuestro barrio, y les ha abierto los ojos haciéndoles distinguir la verdad de la mentira!

La persona que esto escuchaba estaba profundamente conmovida, y no recuerda en qué términos demostró á aquellos religiosos menestrales su simpatía, su respeto y su admiración.

Les prometió llevarles al domingo siguiente

una limosna para contribuir por su parte á esta santa y costosa obra, que espontánea y desapercibidamente ejecutaban aquellos hombres en el domingo, día en que el trabajo de la semana hace tan dulce el descanso, y en ocasion en que afluia todo el mundo á su seductora diversion de los toros, y un hermoso día convidaba al paseo, y á gozar del aire libre.

La persona se propuso entonces dar publicidad á este hecho admirable, esperando que encuentre las simpatias y el aplauso que merece, y que movidos por estos sentimientos, hallen estos trabajadores de la viña del Señor, personas que contribuyan con sus benditas limosnas á esta meritoria obra religiosa.

El Señor que con tanto agrado recibe el maravedí de la viuda, ¿cómo no recibirá este trabajo del pobre, empleado en la restauracion de uno de sus templos? Y tú, Virgen pura, dulce y santa, cuyo derruido santuario restauran los pobres con el sudor de su frente, ruega á tu Divino hijo por esta fiel ciudad y por sus moradores, y dile en favor de ellos el mote que el sábio rey Alonso la concedió por armas:—*No me han dejado.*

Hace algun tiempo que se publicaba en un periódico de Sevilla la relacion que antecede. Su resultado inmediato, fue afluir limosnas para aquella obra tan callada y humildemente emprendida. Muchas fueron remitidas al autor del artículo, que al siguiente domingo se apresuró á llevarlas á los restauradores, pobres, pero de buena voluntad, y que probaban una vez mas, que mas hace el que *quiere* que el que *puede*.

—Traigo, les dijo, las limosnas que me han remitido varias personas para cooperar á tan piadosa obra; que venga á recibirlas el recaudador, y así lo hizo con inmensa y expansiva satisfaccion de todos.

—Lo veis? dijo la mujer de uno de ellos; ¿veis cómo se cumple lo que os predije, que ya enviaria la Virgen Santísima medios para costear la obra?

—Toma! tan confiados estábamos en eso, respondió el maestro, que hemos tomado parte de los materiales fiados.

—Esta, pensó la persona que llevaba el socorro, esta es la fe que allana y traspone los montes! Y dirigiéndose á los trabajadores les dijo: aun queda lo mejor.

El maestro mandó que hubiese silencio, cosa poco fácil de conseguir en una reunion popular

andaluza, y cuando lo obtuvo, dijo la persona mencionada:

—Lo mejor es este papelito, que es un billete de Banco que importa mil reales, y que viene de parte de SS. AA. RR. los señores infantes duques de Montpensier, los que no hay cosa buena á que no se asocien con pensamientos, palabras y obras.

Fácil es comprender, pero no esplicar, la explosion de júbilo y de gratitud que estalló y se formuló en alabanzas, acciones de gracia, y bendiciones á tan piadosos, generosos y amados príncipes.

Ya se deducirá que la capilla fué no ya modesta, sino lucidamente restaurada, porque otras muchas personas acudieron á llevar piadosas dádivas, y hoy se celebra en ella un devoto y sostenido culto.

En estos días que se empieza allí una concurrenada novena á la Virgen, hemos recordado no solo lo que acabamos de manifestar á nuestros lectores, sino el antiguo origen de esta capilla, que vamos á referir, no tomado de la tradicion oral, sino de documentos auténticos.

Parece que es Sevilla la verdadera y propia patria de los Don Juanes. Empezando por el de Tenorio, que ha dado su nombre á ese tipo, se hallan varios en sus anales y romances, como el insigne convertido D. Miguel de Mañara, y otros.

Entre estos descollaba en los años de 1630 y tantos D. Pedro Afan de Rivera, hijo de los condes de la Torre.

Una noche este y otros aristocráticos calaveras, que eran D. Juan Hinestrosa, conde de los Arenales, y D. Diego de Miranda, se unieron á unas mujeres tan locas como ellos, entreteniéndose escandalosamente en llamar á las puertas de las casas para despertar y hacer levantar asustados á sus moradores.

Llegaron sin discontinuar este vejámen al final de la calle del Amor de Dios (cuyo nombre le vino del hospital que habia en ella) á la entrada de la Alameda, donde vivia el obispo auxiliar, el Ilmo. D. Luis Camargo. Las mujeres amonestaron á los calaveras á que, vista la dignidad y carácter de su dueño, respetasen aquella casa; pero ellos, desatendiendo osadamente aquellas amonestaciones, llamaron estrepitosamente, y gritando que acudiese el respetable prelado para auxiliar á un moribundo.

El obispo se apresuró con santo celo á vestirse y bajar á la calle; pero allí á nadie vió y



solo oyó la risa insolente y escandalosa de los temerarios burladores.

A poco D. Diego Miranda fué muerto en aquella misma Alameda por accidente, cabalgando al estribo de un coche, y poco despues lo fué á mano airada en el mismo paraje D. Pedro Afan de Rivera, con las siguientes circunstancias.

Habíase propuesto D. Pedro seducir á la hija de un panadero, cuyo horno se hallaba al final de la Alameda en la planicie denominada de la Cruz del Rodeo, ó vulgarmente de la Tinaja, por la conformacion de su base, y erigida en aquel sitio en memoria de haber sido quemada allí por mandato del rey D. Pedro en el año de 1367 Doña Urraca Osorio, madre de D. Juan Alonso de Guzman, señor de Sanlúcar, por haber participado de la traicion del infante D. Enrique.

Una noche en la que con mas insistencia y obstinacion rondaba el osado D. Pedro la casa de la que pretendia, fué amonestado por el padre y hermanos de aquella, á que desistiese de su ofensivo empeño. Pero habiendo D. Pedro desatendido sus intimaciones, se armaron los agraviados y acometieron á él y á sus criados. Defendióse el caballero bizarramente y largo tiempo contra ellos; pero habiendo acudido hasta veinte vecinos en ayuda y favor de los agresores, sucumbió al número, siendo muerto en el sitio en que despues labraron sus deudos, en sufragio de su alma, la mencionada capilla del Carmen.

Queda que referir que el tercer temerario que cometió el desacato en la persona del obispo, que lo fué el conde de los Arenales, sobrecogido y asombrado con las catástrofes acaecidas en poco tiempo á sus compañeros, se echó á los piés del venerable prelado, pidiéndole perdon, el que benigno se lo concedió.

La Cruz del Rodeo ha sido derribada, la capilla de la Virgen del Carmen subsiste por la piedad de los pobres.

Fernan Caballero.

LOS DESEOS

POR

EMILIO SOUVESTRE.

Antonio Lireux, arrendador de una huerta, de que era propietario Mr. Favrol, estaba de pié un dia delante de su casa, examinando con

aire inquieto el techo de paja que la cubria.

—Estamos bien, dijo; ya se ha cubierto otra vez de musgo todo el techo, y los graneros volverán á estar húmedos como dos bodegas; pero, cómo ha de ser! A los señores les parece que estas chozas son demasiado buenas todavia para los campesinos, y...

—A quien se refiere esa irónica palabra de señores? preguntó una voz á su espalda.

El arrendador volvió bruscamente la cabeza, y se encontró cara á cara con el propietario Mr. Favrol, que acababa de llegar y habia escuchado su triste reflexion. Antonio le saludó confuso.

—Yo no sabia que estuviese aquí mi amo, dijo, sin contestar á la pregunta de su interlocutor.

—Pero pensábais en él, no es verdad? replicó sonriéndose Mr. Favrol. Vamos, siempre sereis el mismo, mi pobre Antonio, si no veis en las rosas mas que las espinas y en la vida el fastidio.

Lireux movió de un lado á otro la cabeza.

—Nuestro amo lo vé todo muy sencillo, repuso, porque está bastante rico y puede hacer todo lo que se le antoja.

—Porque nunca quiero hacer mas que lo que puedo, le hizo observar el propietario; pero limitar los deseos á las fuerzas es una máxima de buena conducta que se han podido olvidar de colocar en vuestro catecismo.

—Mas hubiera valido que no se hubieran olvidado de colocar en mi bolsillo una buena renta, replicó el campesino. No es justo reprochar con mucha energia á los pobres sus deseos, porque no cuentan con medios de realizarlos. A mi me parece que bien se puede, sin cansar la bondad de Dios, pedir un tejado que haga correr el agua cuando llueva y no atraiga, como ese infame techo, la miseria y los males.

—Es decir que insistís en vuestra idea de tener un techo de tejas?

—Idea que realizaria á mi costa si no estuviera sumido en la indigencia, porque semejante gasto me reportaria muchos beneficios y economias en atencion á que la habitacion seria mas sana y mis granos estarian mejor guardados.

—Y seriais mas dichoso con eso, querido?

—Ya no pediria otra cosa á Dios ni á mi amo.

—Lo veremos, dijo Mr. Favrol. Aunque considero ese gasto como poco provechoso para vos y como inútil para mi, quiero asegurarme de si hay un medio de contentaros. Accedo á que se construya en vuestra casa un techo de tejas, y

así que se mejore el tiempo, os enviaré á los obreros.

Lireux, sorprendido de esta inesperada concesion, dió las mas espresivas muestras de agradecimiento á su amo, y así que este se marchó se dirigió presuroso á su casa para anunciar una nueva tan grata á su familia.

Antonio empleó una gran parte del dia en examinar las consecuencias de la proyectada reforma del techo. A parte del nuevo aspecto que daría á la casa, debía reportar incalculables ventajas á sus graneros; pero Antonio se apercibió muy pronto de que podia aumentarlas levantando un poco las paredes que sostenian la armadura. Este descubrimiento cambió completamente el curso de sus ideas. Ya no pensó mas que en esta mejora y en el provecho que debía sacar de ella. Sin esta modificacion, el nuevo tejado no era mas que una reforma desprovista de importancia, por cuya razon tanto valia dejar las cosas como estaban.

Y hé aqui á nuestro pobre campesino, sumido de nuevo en sus tristezas, y deplorando con amargura la falta de dinero que le impedia sin cesar llevar á cabo todos sus planes.

Como debía ir acasa de Mr. Favrol para pagarle el arrendamiento, al verle este notó su tristeza y le preguntó la causa que la motivaba. Antonio, despues de resistirse durante algunos momentos, le confesó por último su nueva preocupacion.

—Esto no es decir que yo exijo á mi amo que me dé gusto, continuó; ya es bastante que me hayais prometido arreglar el tejado, á lo cual no estabais obligado, y los pobres no tienen derecho mas que á lo que se les debe.

—Exactamente igual que los ricos, repuso Monsieur Favrol; pero yo veo que es una obra de romanos el contentaros: apenas veis realizado un deseo, nace otro que os vuelve á afligir; mas no importa, quiero ensayar la cura de vuestra enfermedad; consiento en levantar los muros del granero.

Así que lo oyó Antonio, declaró que semejante promesa colmaba todos sus deseos, y se volvió lleno de júbilo á su casa.

Algunos dias despues, un destajista encargado por Mr. Favrol fué á la huerta de Antonio para examinar las obras que debian ejecutarse; y este, que trabó conversacion con él, le preguntó qué destino se le podria dar á la vieja armadura.

—Supongo que ninguno, contestó el destajista:

las maderas que la constituyen, no sirven mas que para construcciones rústicas, y no tienen resistencia para sostener mas que paja; lo mas que con ellas podria construirse seria un hórreo.

—Precisamente el granero que tengo es tan reducido! observó el arrendatario

—Y contaís con terreno para hacer otro mas capaz?

—Si tal; justamente á la entrada de la cuadra... bastaria con tomar del jardinillo... venid, venid; os lo enseñaré, y podreis juzgar.

Ambos fueron á reconocer el terreno que el destajista encontró muy á propósito para una nueva construccion. Indicó á Lireux todas las ventajas que obtendria en establecer allí un prolongado cobertizo, agrandando un poco los establos, y haciendo una escabacion para los estercoleros. Antonio aprobó el proyecto con entusiasmo, como un medio de completar las mejoras que iban á emprenderse, de dar á la casa una superioridad real sobre todas las de aquellos contornos, y de utilizar la antigua armadura que se trataba de reemplazar. Sin este complemento de gasto, las reformas proyectadas no darian resultados proporcionados á su coste, y Monsieur Favrol debía decidirse á hacerlo aunque no fuera mas que por su propio interés.

(Traduccion).

(Se continuará.)

José Marco.

REVISTA DE LA SEMANA.

Fallecimiento.—Reunion de literatos.—Tamberlik enfermo.—Conciertos.—Tres artistas nuevas.—Un cuadro de Saus.—Efectos del postizo.

Fatalidad y grande es la mia hace tiempo. Continuamente tengo que referir desgracias á mis lectoras, que de seguro esperan otra clase de noticias cada vez que se acerca el dia en que el periódico ha de llegar á sus manos.

La culpa no es mia, y esto es lo único que me consuela. El tiempo viene así, los acontecimientos que aquí se suceden son siempre tristes, y..... ¿qué remedio? *Relata refero*, como dicen los latinos.

El suceso capital de esta desdichada semana es la muerte del ilustre duque de Rivas.

El duque de Rivas era una gran figura literaria y, naturalmente, su desaparicion del

mundo de los vivos, no ha podido menos de causar honda impresion entre la gente de letras. El autor del *Moro expósito*, de los *Romances* y de *D. Alvaro*, deja entre nosotros un gran vacío; y en cuanto al hombre, ha dejado el mundo con la misma modestia que resaltaba en su condicion de literato. Su última voluntad ha sido que los funerales que se le hicieran carecieran de la ostentacion que es uso y costumbre entre los hombres de ilustre sangre y elevada cuna. Esta última prueba de la sencillez de su carácter, contribuye á que sus admiradores sintamos mas, si cabe, pérdida tan dolorosa.

A los dos dias de haber pasado á mejor vida el duque, varios literatos se reunieron para acordar una manifestacion en honor del finado, que probase cuanto fué sentida su muerte. No siendo posible espresar aquí minuciosamente los nombres de los escritores que con tal objeto se habian reunido en el número 59 de la calle de Atocha, recordaremos á Eguilaz, Marco, Pinedo, Correa, Palacio, Asquerino, Escosura, Rosa Gonzalez, Saco, Ayala, Coupigni, Alarcon, Ferrer del Rio, Tamayo, Arce, y otros varios cuyos nombres no acuden ahora á nuestra memoria.

Puesta á discusion la idea que habia motivado la reunion, los Sres. Correa, Eguilaz, Asquerino y otros, propusieron varios pensamientos encaminados todos á perpetuar la memoria del ilustre vate; y por último, se nombró una comision compuesta de los Sres. Escosura, Ferrer del Rio, Ayala, Alonso y Asquerino, que quedó encargada de designar lo que mejor pareciera á todos.

La muerte del duque de Rivas deja vacante el sillón presidencial de la Real Academia Española. ¿Quién le ocupará? Se ignora. Por ahora nada se sabe, aunque todo se vuelve conjeturas. Tan alto honor no puede menos de recaer en una persona cuyas prendas literarias puedan colocarla á tan honrosa altura; y en honor de la verdad, siendo pocos los literatos que á tal honor pueden aspirar, y siendo tanta la inmodestia que por esta república de las letras se usa, los intereses andan encontrados y la lucha es tan difícil como rara. Veremos.

Ocupémonos ahora de los demás sucesos de la semana, partiendo del falso supuesto de que los haya habido.

Tamberlik ha estado enfermo: nueva desgracia para los amantes del arte. Mientras la enfermedad del sublime tenor ha durado, la empresa de los Campos, procurando complacer

al público y conciliar todos los intereses, ha suplido con conciertos lo que ha escaseado de óperas. Así, pues, la plazoleta, de felice recordacion, se ha visto de nuevo ocupada por una escogida concurrencia, ávida de oír los coros y la música.

En el Circo del Príncipe Alfonso han debutado hace pocas noches las artistas Leontina, Blanca y Natalia Fucart, recogiendo numerosos y merecidos aplausos. Ahora que Leotard parece que se retira del aire, como medida higiénica, y madame Salvi *se deja caer*, no me parece mal que aparezcan nuevas funámbulas para suplir la falta que se nota en el espacio. De todos modos, las moscas y los tábanos desaparecerán pronto, y no es conveniente que la region del aire se quede como un cuarto desalquilado.

Hablemos todavía de una obra de arte.

El Sr. Sans, que es uno de nuestros primeros pintores, ha concluido un cuadro con destino á la Diputacion provincial de Barcelona, y que representa al bravo general Prim en el momento de asaltar la trinchera del campamento de Tetuán.

Estegénero de trabajos pictóricos, en los cuales el entusiasmo patrio está en relacion directa con el carácter mas ó menos patriótico del artista, se halla hoy bastante descuidado en España, por la sencilla razon de que España hoy no es un pueblo conquistador como Francia. Los franceses, que tienen su campaña de Crimea, su campaña de Argel, su campaña de Italia, su campaña de Méjico, pintan batallas, escaramuzas, escenas del campamento, armas y bagajes, zuavos y cantineras, á todas horas y en todas partes. Nosotros, que desde 1839 no hemos tenido mas que una campaña, en Africa, y algunos ejercicios de fuego en las calles, somos menos aficionados á tales cuadros. Pocos, muy pocos artistas españoles se dedican á pintar batallas, y estos pocos, andan generalmente desacertados. El Sr. Sans es una escepcion, y su último cuadro merece ser visto por todos los aficionados á las bellas artes.

Dejando esto aparte, y pasando á dar una vuelta por Madrid, le veremos callado, aburrido, sumido en ese *spleen* que ocasionan en el ánimo las variaciones del clima, ó entregado al *far niente*, que es una de las cosas á que nos obliga el verano. Desde que no llueve, hace un calor tan excesivo, que maldita la gana que da de salir por esas calles. Yo conozco á una señora que salió anteayer de su casa á las tres, comenzó á

sudar, y le sucedió una cosa espantosa. El albayalde que llevaba en la cara se descompuso con el calor de tal manera, que mi heroína parecía que acababa de meter la cara en barro. El tinte negro que llevaba en su pelo rubio, se fué liquidando, y descendiendo por la frente en forma de lluvia, le puso la cara á listas. Los labios impregnados de carmin, se le pusieron de tal modo, que parecía un *clown* del Circo. Por último, con los polvos de arroz, se podía haber hecho una sopa.

Escarmienten Vds. en cabeza ajena. Ya ven ustedes lo que pasa.

Eusebio Blasco.

ESPLICACION Y APLICACION DEL FIGURÍN.

Trajes de campo.

FIGURA 1.^a—Niño de dos años: vestido de piqué inglés blanco: el paño de delante está festoneado con ondas en ambas orillas, y sube á formar la delantera del cuerpo figurando delante: detrás, termina la espalda con dos aldetas pequeñas.

Mangas cortas que forman un buche, terminado por un feston.

Cinturon ancho de tafetan azul, que se anuda en el costado derecho y termina en bandas guarnecidas de fleco.

Botitas de raso azul.

Collar de ámbar.

Sombrero de paja con los bordes levantados, y adornado de plumas y lazadas de cinta blanca.

Este sombrero es el que está al lado de la sombrilla azul, á la derecha de la figura que sigue.

Sabido es, que para los niños de tan tierna edad, no hay nada tan bonito y tan cómodo como el piqué blanco, por la facilidad que hay en lavarlo y su lindo efecto, y así nada podemos aconsejar tampoco mejor, mas fresco, útil y económico.

FIGURA 2.^a—Señora joven: vestido de foulard color de maíz: la falda lleva al borde un grueso cordon de seda negra, y está bordada en el paño de delante con ramilletes de espigas, ejecutados á punto ruso con seda negra: la cintura—que forma coselete,—es continuacion de la falda como en los trajes *Princesa*: el borde del coselete está tambien guarnecido de cordon.

Una rama de espigas adorna cada bolsillo.

Casaquilla *Diana* bordada al derredor por una guirnalda de espigas pequeñas: el berde está adornado por una fila de bellotas de pasamanería ligera: esta casaquilla se abre por delante sobre una camiseta bordada de negro en el pecho, cuello y puños, y forma por detrás una pequeña aldeta redonda.

Mangas ajustadas con ramos de espigas bordados en la parte superior é inferior.

Guantes de hilo de Escocia, gris subido, y sombrilla azul.

Imposible es imaginar un traje mas lleno de coquetería y de frescura, al mismo tiempo que de mayor novedad: es propio de paseo por la tarde, por su distinguido adorno y su forma esmerada, y en el campo es útil tambien para comida, té, y esas pequeñas *soirées* tan agradables por la confianza que en ellas preside, sirviendo lo mismo para señorita que para señora de poca edad.

FIGURA 3.^a Falda de gasa de Argel, tejido de algodón con listas de seda, adornada con un volante de la misma tela, puesto al aire y que lleva por cabeza dos cintas color de cereza, como las listas: este volante sube en forma de túnica hasta el talle.

Camiseta de muselina con cuello y puños de tela.

Cintura larga y ancha de glasé cereza.

Paletot *Basquina* de glasé negro, adornado en las costuras por tiras de glasé cereza, que llevan al borde pequeñas puntillas negras.

Mangas ajustadas con el mismo adorno, y además un fleco de cuentas encarnadas imitando el coral, en la hombrera y parte inferior.

Gorra de crin negra, de forma escocesa, bordeada de un fleco imitando el coral: delante, grupo de flores de geráneo púrpura: detrás, lazadas de terciopelo púrpura con largos cabos flotantes.

Guantes de Suecia y sombrilla púrpura, cubierta de encaje negro.

Recomendamos á las señoritas este traje tan lindo para paseo, ya en carruaje, ya á pié, tan sencillito, tan fresco y de un coste tan módico, que no podrán menos de concedérseles sus buenos y cariñosos padres.

Pamela.

Por todo lo no firmado.

MARIA DEL PILAR SINDÉS DE MARCO.

Editor propietario, José Marco.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 11.



650.
Imp. Mariton.

LA FRANCE ÉLÉGANTE

Journal des Dames et des Salons

publié par la Société des Journalistes des Modes parisiens

On s'abonne au Bureau: Rue S^{te} Anne, 64 à Paris.
Ayuntamiento de Madrid